

Una boda en el Pirineo.



ESTAMOS en vísperas de una boda.

En la sala principal de la casa, Juana Elhordoy vestida con el traje de fiesta, así como sus parientes que la rodean, está esperando. Sabe muy bien de lo que se trata.

Desde hace seis años, todos los sábados, Ganich, á la hora en que la estrella del pastor se levanta, llamaba discretamente a su ventana y la cortejaba.

El sábado es el día de la semana consagrado en el país á la Venus euskariana; y se le designa bajo el nombre característico de *Neska eguna* (día de las muchachas), y en la parte de Lapurdi con el de *Lagun bata* (día de las reuniones). Es, en efecto, la víspera del domingo el día en que todos los Ganichs del País Basco van á visitar á sus Juanas.

Entrevistas morales, que después de un tiempo más ó menos largo, terminan invariablemente en boda.

Los mismos preliminares había tenido el casamiento de Juana; pedida su mano al fin Oficialmente, habíase fijado la fecha en que la ceremonia nupcial tenía que verificarse.

Pero es preciso que se cumplan todas las ceremonias del ritual.

Es por esto que la novia espera, un poco emocionada, el último mensaje de su prometido.

Llaman en la puerta: ¡Adelante! contestan desde adentro, y una graciosa pareja, amiga de la familia del novio, aparece. Venimos, dicen, á preguntar á la señorita Juana si quiere honrar á Ganich, heredero del caserío Amespil, oyendo la misa á su lado.

Los embajadores reciben como única respuesta dos pañuelos bordados de bolsillo, que les regala la futura esposa.

¿No es esta una costumbre sumamente delicada y encantadora por su sencillez? La Biblia y la Iliada, no contienen ninguna más llena de poesía.

Mientras tanto, los regalos de boda ofrecidos por los parientes y amigos van llegando á la casa de la novia.

Estos presentes son rústicos: gordos carneros á los que han dorado los cuernos y teñido con tonos multicolores las lanas; vasijas llenas de los vinos más reputados de las comarcas de Irulegy y Baigorri, Garris, Luxe, Arrast, etc., néctares que resultan casi siempre un poco ácidos, que calientan los cascos y colocan las gargantas bascas en el diapasón exigido para el *irrintzi*, licores de fórmulas desconocidas pero de deslumbrantes etiquetas; gran cantidad de aves diversas, pastelería casera, y sin que falte el piramidal pastel asado á la *broche*, cuya especialidad y receta sólo la poseen en el mundo las matronas de Méharin.

Se me olvidaba lo principal. El regalo simbólico de la esposa, consiste: en cuatro panes grandes y significa que siempre reinará la abundancia en la casa conyugal.

Mujeres jóvenes, llevan sobre sus cabezas las cestas engalanadas con cintas, conteniendo las ofrendas. Se las ve caminar airoosas, con las faldas recogidas dejando ver sus refajos encarnados, caminan ligeras á lo largo de los sinuosos senderos, acompasando el paso al ritmo de la canción con que celebran las virtudes del esposo y los encantos del himeneo, mientras que los jóvenes *mutiles* que conducen el gordo carnero van á la cabeza de la caravana, alegran el espacio con los cohetes cuyos estampidos repiten mil veces *los ecos* de las montañas. Detrás de este desfile van los muebles de la desposada, porque ésta siempre lleva en dote, á falta de otra cosa, con sus virtudes privadas los muebles de la alcoba nupcial. Delante del carro, en una postura heráldica, la costurera que ha confeccionado el *trousseau* lleva el espejo, detrás de ella, encima de los muebles van coquetamente agrupados y adornados con cintas los siguientes objetos: una rueca cargada de lino con sus husos, una devanadera, una escoba, un rastrillo y una azada, símbolos de las ocupaciones que va á desempeñar en su nuevo hogar.

En fin, el cortejo llega á la puerta de la casa del novio, pero todavía hay que decir algo.

La que lleva el pan, avanza hasta el dintel, y todas sus compañeras la rodean.

«Que Dios les dé un buen día», dicen.

«Y á ustedes también: ¿Qué quieren ustedes?», les responden.

«Venimos á traer los presentes de parte de la señorita Juana Elhordoy. ¿Los quieren aceptar?»

«Nos son muy agradables. ¡Entren ustedes y sean bienvenidos! ¡Ongi ethorri!»

GOYENETCHE.

San Juan de Luz.

